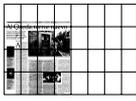


		Tirada: 215.086	Sección: Cultura	
		Difusión: 166.951 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 892	
Nacional	General	Audiencia: 831.000 (E.G.M)	Ocupación (%): 83%	Valor (Ptas.): 1.069.198
Diaria		19/03/2004	Valor (Euros): 6.426,01	Página: 126
				Imagen: Si

UN MUNDO EN GUERRA

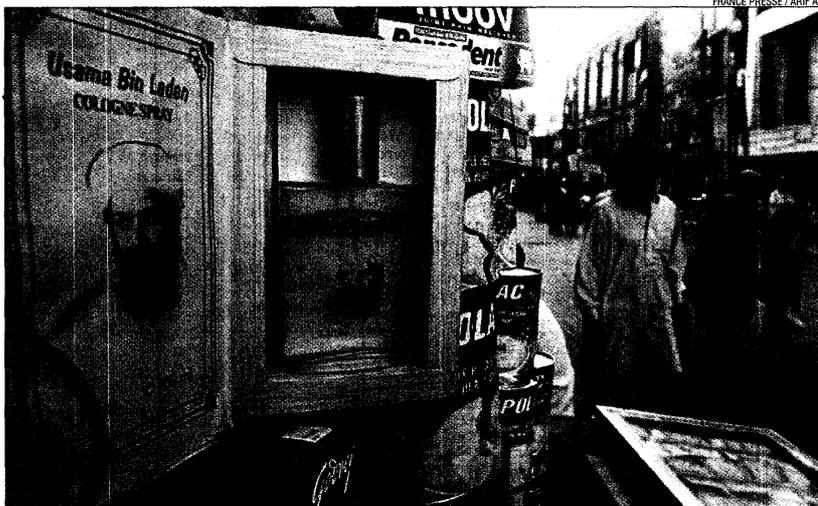
Al Qaeda, terror nuevo

Varias novedades analizan los modernos mecanismos que inspiran a la organización de Osama bin Laden, responsable de los atentados de Madrid.

Marc Andreu

Al Qaeda "está en todas partes". Lo confesó hace dos años y medio, tras el 11-S, el miembro de la célula milanesa de Al Qaeda Sami ben Khemais y lo confirmó la semana pasada la masacre del 11-M de Madrid. Al Qaeda es, además, en palabras del disidente saudí Saad al Faqih, "un fenómeno" esencialmente "moderno", que el politólogo inglés John Gray y la economista italiana Loretta Napoleoni definen como "un subproducto de la globalización" equiparable, incluso en movimiento de capitales, "a las corporaciones empresariales virtuales". Y Al Qaeda, incubada por la CIA en plena guerra fría y que luego escapó a su control, es una amenaza porque, desde la implosión de la URSS en Asia central a principios de los 90, la mala gestión que Occidente (y EEUU en particular) ha hecho de los conflictos en Afganistán, Bosnia, Kosovo, Albania, Sudán, Chechenia, Cachemira, Palestina y el Golfo Pérsico le ha dado territorios y argumentos para propagar un integristo religioso que es al islam lo que la ultraderecha norteamericana e israelí son al cristianismo y al judaísmo. Tras Afganistán, y antes de enraizarse en el Sáhara, Al Qaeda logró su penúltimo "estado débil" o "vivero" donde asentarse organizativa y económicamente con impunidad en el Irak que mañana hará un año se sumió en el caos de la invasión anglo-norteamericana apoyada por España.

Como el grano que se separa de la paja, éstas son las ideas que los mandatarios europeos que hoy se retinan para analizar el peligro terrorista y los manifestantes que mañana se manifestarán por la paz y contra la guerra de Irak deben tener de los libros de Gray, *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, y Napoleoni, *Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*. Son tantas las preguntas sobre "la naturaleza transnacional de los grupos armados islámicos" y tan "reciente" el fenómeno, como admite Napoleoni, que el riesgo de confusión o intoxicación informativa es real.



La fama de Osama bin Laden en el mundo árabe sirve incluso para vender colonia, como en esta tienda de Lahore (Pakistán).

Al Qaeda y lo que significa ser moderno

Autor: John Gray
Traducción: Tomás Fernández y Beatriz Eguibar
Editorial: Paidós
Páginas: 180
Precio: 12,50 €



Yihad. Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía

Autora: Loretta Napoleoni
Traducción: Anna Jolis y J. A. Bravo
Editorial: Urano
Páginas: 462
Precio: 19 €

Cuentas muy saneadas

Osama bin Laden sólo es "un hombre de negocios que se rodea de un buen equipo y lo dirige bien". Así lo define el politólogo inglés John Gray, citando al ceilánés Rohan Gunaratna, en *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*. Ni un integrista iluminado ni un oportunista. Sólo un multimillonario disidente saudí desdoblado en hábil ejecutivo del siglo XXI. Este perfil es imprescindible para triunfar en lo que la economista y periodista italiana Loretta Napoleoni llama "nueva economía del terror", que, según explica en *Yihad*, mueve "cerca de 15 billones de dólares, bastante más del 5% de la economía mundial". Una cifra que "triplica" el Producto Interior Bruto del Reino Unido y que "triplica el total del líquido en circulación" de dólares estadounidenses.

Esta nueva economía del terror —en la que Napoleoni incluye desde el tráfico de drogas colombiano y los negocios de la mafia rusa hasta el impuesto revolucionario de una ETA a la que, en un error imperdonable de documentación o edición, atribuye "estrechos lazos con el Partido Comunista Español"— tiene su motor principal en "la yihad moderna". O sea, en lo que define como un "combinado de la ideología revolucionaria islamista, la búsqueda de identidad musulmana y las aspiraciones socioeconómicas del mundo musulmán", cuyo exponente es Bin Laden.

No es extraño, pues, que gran parte del "casi medio billón" de dólares anuales provenientes de negocios legales que financian el terror internacional salgan de los beneficios de las empresas limpias de Bin Laden. Entre los negocios legales de Al Qaeda destacan la Gum Arabic Company (productora del 80% de la goma arábiga mundial); una fabri-



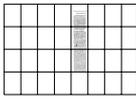
Inversores en la Bolsa de Dubai.

ca de golosinas y una constructora sudanesa; un criadero de avestruces y piscifactorías en Kenia; explotaciones forestales turcas y fincas agrícolas en Tayikistán; inversiones inmobiliarias en Londres, París y la Riviera francesa; una empresa láctea danesa; una papelería noruega; y una firma sanitaria sueca, además de acciones del Al Shamil Islamic Bank y de bancos y sociedades de capital-riesgo de EEUU y Europa.

Así, la obra de Gray ya ha levantado ampollas por desmontar el estereotipo que describe a Al Qaeda como "un retroceso a los tiempos medievales" y equiparar el fundamentalismo islámico con el nazismo y el comunismo soviético. Se trata, según Gray, de "tres proyectos modernos" que "han sido descritos como ataques contra Occidente" pero que en realidad son hijos *malnacidos* de la Ilustración y el positivismo científico que el socialista Henri de Saint-Simon y el padre de la sociología Auguste Comte elevaron a la categoría de religión universal.

Pero Gray va más allá y compara el intento de los islamistas radicales de alumbrar el "mito moderno" de una nueva humanidad mediante el terror con el pensamiento único: "El mundo nuevo que imagina Al Qaeda no es diferente de las fantasías que proyectaban Marx y Bakunin, Lenin y Mao, ni de las de los apóstoles neoliberales" que proclamaron el fin de la historia. En síntesis, Gray sostiene que "Al Qaeda se ve a sí misma como una alternativa al mundo moderno, pero las ideas de las que se nutre son la quintaesencia de la modernidad".

Pasa a la página siguiente

	Tirada: 215.086 Difusión: 166.951 (O.J.D) Audiencia: 831.000 (E.G.M)	Sección: Cultura Espacio (Cm_2): 164 Ocupación (%): 15% Valor (Ptas.): 239.173 Valor (Euros): 1.437,46 Página: 127	
	Nacional General Diaria	19/03/2004	Imagen: Si

Viene de la página anterior

Como Napoleoni, Gray blande la patente de modernidad que el sociólogo Manuel Castells otorga a la estructura en red de Al Qaeda en *La era de la información*. Pero mientras que Gray afirma que "el conflicto entre Al Qaeda y Occidente es una guerra de religión" no convencional y sin "perspectivas de victoria" en la que "no puede haber tolerancia hasta que no se haya dado jaque al terrorismo", Napoleoni dice que "los motivos reales del violento choque están muy enraizados en un complejo conjunto de relaciones económicas de dependencia".

DE LA NADA. UN ENEMIGO

Es más, aunque Napoleoni admite que Occidente afronta "de repente una realidad que escapa a cualquier definición" y combate a "un enemigo" salido "de la nada" que utiliza "las leyes progresistas y liberales en materia de inmigración y movimiento de capitales" en su escalada terrorista, se esfuerza en demostrar que el enemigo "es producto de las políticas de dominación de Occidente y sus aliados oligárquicos de Oriente Próximo y Asia".

Por ello, como de forma menos concreta también apunta Gray, Napoleoni remonta al terrorismo de Estado financiado por EEUU y la URSS durante la guerra fría para aclarar los actuales resortes de Al Qaeda. Así, la red de Bin Laden está inspirada "en los esquemas de inversión de la OLP de Arafat" -que, según la CIA, en 1990 tenía un capital de 14.000 millones de dólares, superior al PIB de Bahrein, Jordania y Yemen-; ha sido levantada sobre la *zakat* o limosna religiosa del 2% de cualquier riqueza personal exigida a todos los musulmanes -sólo los 6.000 miembros de la familia real saudí contribuyen "con 12.000 millones de dólares al año"-, y permanece blindada por la opaca banca islámica, por la red benéfica de las mezquitas y por el secular sistema monetario islámico de la *hawala* o *dinero volador*, que según la ONU mueve 200.000 millones de dólares al año en transferencias en metálico sin registro alguno. La paradoja es que la nueva multinacional del terror se apoya en un sistema inventado por los comerciantes de la Ruta de la Seda. No todo es modernidad.